

algunos desacuerdos acabaron por integrarse para constituir la Brigada 86 que entró en combate en Pozoblanco a comienzos de abril bajo el mando del comandante Morandi.

4.7. Unidades de apoyo

Las seis brigadas internacionales constituidas en Albacete estuvieron reforzadas por las secciones de artillería, caballería y tanques. La organización de la artillería fue la que presentó más dificultades, dada la falta de piezas y material y, sobre todo, la carencia de formación específica tan necesaria en un artillero. Ello fue suplido con la preparación técnica de varios de los voluntarios, antiguos oficiales de artillería en la Gran Guerra, cuya valía fue reconocida por los altos mandos republicanos. Los efectivos estuvieron repartidos entre la capital y Almansa. En ésta última el mando correspondió al capitán francés Etienne que fue sustituido por el ruso Ostrogov. Se ocuparon edificios religiosos para sus efectivos: el depósito de cañones estaba en la iglesia parroquial; el garaje en la de franciscanos; y el cuartel en la capilla de las agustinas. Mientras en la Base de Albacete se constituyeron, entre noviembre de 1936 y julio de 1937, un total de 23 baterías de artillería. Se organizó un nuevo grupo en enero de 1937, acantonado en la Escuela de Comercio de la capital que después fue trasladado a Almansa. Estos se reconvirtieron, por sugerencia de las autoridades republicanas, en el Primer Grupo de Artillería Antiaérea, integrado por 3 baterías de 4 piezas de 76 mms -una francesa, otra checa, y una tercera alemana- que bajo el mando del capitán Botin, partió hacia el frente del Jarama el 15 de febrero de 1937 donde jugó un destacado papel.

Entre marzo y julio no se recibieron más piezas de artillería, lo que hizo imposible la formación de más grupos artilleros. Cuando a finales de junio llegaron nuevos suministros, se procedió a la formación de otras unidades, 2 grupos de baterías de 150 mms. y 6 baterías antitanques.

Las unidades de caballería adolecieron de escasez de animales ante la resistencia de los campesinos a entregarlos lo que les llevó a renunciar a nuevas formaciones a partir del verano de 1937. A pesar de ello, casi todos los batallones dispusieron de alguna. Estuvieron acantonadas en La Roda desde el 15 de noviembre de 1936, y algunas de sus secciones desempeñaron un papel importante en el frente, como ocurrió con el escuadrón de caballería de la XV B.I. durante la batalla del Jarama.

La necesidad de aplicar tácticas de guerra moderna hizo imprescindible la articulación de unidades especiales. Así surgió la unidad antitanques, formada en octubre de 1936, bajo el mando del teniente en la reserva Berthoumieux, muerto en la defensa de la capital, integrada casi en su totalidad por voluntarios galos, antiguos tanquistas en la guerra mundial. En noviembre de 1936, la XII Brigada poseía una sección de cuatro carros blindados al mando del teniente Marco. A partir de enero de 1937, la base de Albacete empezó a preocuparse seriamente de los blindados. Así tomó forma el I regimiento Acorazado de Tanques que participaron en la batalla del Jarama.